

# **Los Balcanes antes y después de 1204: El Epiro, el reino búlgaro, el Imperio latino y otras fuerzas en pugna por el poder.**

*Rolando Castillo*

---

## **Introducción**

*Como quiera que las delicias todas de este vano mundo  
las marchita el Hades y el terrible Caronte se adueña de ellas,  
y cual un sueño se escapan y como una sombra nos huyen,  
y, al igual que el humo, toda la riqueza  
de esta vida acaba desvaneciéndose,  
también la muerte se apoderó de nuestro formidable Akrita.*

Digenís Akritas

La nefasta cuarta cruzada de 1204 provocó un enorme cambio en la península de los Balcanes, una transformación que a su vez trajo aparejado un gravísimo problema en la región: el de la total fragmentación del poder, proceso que ya venía creciendo en forma sostenida en la zona. Esto a su vez provocó una serie de luchas sangrientas entre esas diversas facciones, las que se prolongaron durante decenios, y cuyos resultados llevaron a los circunstanciales líderes políticos o étnicos de la gloria a la desgracia y viceversa en un espacio relativamente corto de tiempo.

De igual manera el desmembramiento ocurrido luego de la citada cruzada produjo una serie de alianzas que sorprenden por lo extrañas y que se deben exclusivamente al particular proceso de segmentación mencionado: era muy común ver a griegos luchar contra griegos, latinos contra latinos, griegos aliados con latinos, griegos aliados con búlgaros, francos al servicio de los griegos contra los francos, cumanos luchando para ambos bandos, etc.

Este proceso de disgregación del poder ya era parte de la evolución que venía sucediendo en los Balcanes desde la segunda mitad del siglo XI, y se agravó a su vez a la muerte de Manuel Comneno. Esta enorme descomposición de fuerzas del siglo XIII Surgió en primer lugar como fatal consecuencia de la toma de Constantinopla de 1204 por los francos y venecianos. Analizando los efectos que la IV cruzada tuvo en la vida de los Balcanes podemos comprender los factores determinantes de la descomposición del poder en la zona: en principio la incapacidad y/o desinterés de los latinos de conquistar todo el territorio que había pertenecido al Imperio bizantino, luego la poca consideración que el emperador y los primeros barones francos tuvieron con los señores locales, por otra parte

la subestimación que tuvieron los francos del poder búlgaro y finalmente la poca disposición de Venecia de avanzar sobre ciertas zonas del Imperio, dado que solamente apreciaban las islas y las ciudades costeras que favorecieran a su Imperio netamente marítimo y comercial. En definitiva, un trabajo mal hecho o efectuado por la mitad, que lo único que logró fue hacer pedazos el pobre equilibrio que de por sí tenía la región antes de la fatal llegada de los visitantes latinos.

Como consecuencia de esto, los cruzados en lugar de conquistar el Imperio apenas pudieron tomar algunas partes, y aún así lo hicieron de forma poco convincente, con lo cual dejaron abierta la posibilidad a los líderes naturales locales de ir recuperando dichas tierras gradualmente, y lo que es mucho peor, lograron hacer desaparecer la noción de un mando central en muchas zonas que a partir de 1204 se sintieron por primera vez libres, comenzando entonces la pugna de los diversos cabecillas para atraer a sus pobladores hacia uno u otro lado, lo que provocó un verdadero caos que solo se solucionaría parcialmente con el correr del tiempo y con la diversa suerte que cada uno tuviera en las numerosas batallas libradas.

Asimismo poco a poco cobrará importancia el accionar del Imperio de Nicea y el reino de Epiro, que pretendían ambos por separado la reconquista total del Imperio bizantino con Constantinopla como su última meta, tarea que se hizo tan dificultosa justamente por la disgregación de las soberanías y la existencia de tantas fuerzas independientes, que podían arrojarse hacia uno u otro señor en cuestión de días.

Como se afirma anteriormente, ya antes de la cuarta cruzada los Balcanes eran un lugar que se prestaba para esta situación, debido a que luego de la muerte de Manuel Comneno la zona entera sufrió una aguda crisis política y social que hizo perder al Imperio el control de amplias zonas como las que ahora dominaban de forma soberana Bulgaria y Servia, lo que cambió de pronto el equilibrio de poder en toda la región.

Justamente en esa época los señores bizantinos de cada pueblo o ciudad y los grandes terratenientes solían adquirir una autonomía notable con respecto al poder central con sede en Constantinopla, en la culminación de un proceso que había comenzado a verse con claridad luego de la muerte de Basilio II en 1025, con lo cual el cuadro de poder en la península se fue haciendo cada vez más complejo.

Cuando los cruzados tomaron la Ciudad en 1204, ese cuadro pareció hacerse pedazos, fragmentando el poder de una manera artificial y engañosa; el reparto de 1204 entre francos y venecianos solo logró aumentar el riesgo de esta situación, provocando aún más división en los territorios balcánicos, de tal manera que la autoridad del emperador era muy limitada, casi se diría que en ocasiones era inexistente, el poderío de Venecia era enorme pero no podía extenderse más allá de las costas y las islas debido a la falta de soldados que dominaran las zonas terrestres y también a la falta de interés en este tipo de dominio que no era comercialmente ventajoso. Muchos señores bizantinos conservaban amplia influencia en toda la península, aunque bajo el peligro de la invasión inminente desde cualquier terreno vecino, mientras que los búlgaros comenzaban a agruparse tras la gran figura del temible Kaloján, los servios formaban un Estado que influía en la región

pero se mantenía apartado por culpa de otros problemas y en el Oeste se iba formando una conciencia de la herencia bizantina que tomaría la forma del reino de Epiro.

Asimismo hay que destacar que simultáneamente en Asia Menor, en Nicea, los bizantinos se agrupaban tras la figura del gran emperador y magnífico personaje de Teodoro Láscaris, algo que en principio no influye en los Balcanes, pero que progresivamente, debido al carácter expansionista de ese Estado, traerá muchos conflictos en toda la zona.

Por lo tanto, en los primeros años del siglo XIII ya sabemos que los Balcanes, que desde los tiempos de Basilio II a comienzos del siglo XI fueron una unidad bajo la bandera del Imperio bizantino, hasta fines del siglo XII cuando seguían estando unidos bajo la mano de hierro del emperador Manuel Comneno, ahora estaban divididos en Epiro, Bulgaria, Servia y el Imperio latino. Los primeros tres eran el resultado de una serie de alianzas bajo un personaje poderoso, y el último era formado por una serie de reinos, principados ducados y feudos pertenecientes a barones francos y lombardos que eran vasallos del emperador, y a señores venecianos que solo respondían ante el Dux; todos estos territorios a su vez eran poco a poco cada vez más codiciados por el vecino y asiático Imperio de Nicea.

Este panorama anticipaba los enormes movimientos que hubo en la península en la primera mitad del siglo XIII, y que aquí trataremos con algo de detalle.

### **El reparto del poder en el Imperio latino.**

*He aquí que todos se enteraron, se pudo oír por doquier, que al temible y gran Belisario; a aquél victorioso soldado, a ese varón esforzado, la gloria de los romanos, su emperador lo había hecho cegar para inmenso solaz de sus enemigos, todos los cuales lo celebraron sin reserva.*

Poema de Belisario

Esta segmentación del territorio en fracciones, efectuado de una forma sistemática y especialmente influenciado por el Dux veneciano Enrico Dándolo, fue una de las causas del desmembramiento temprano del poder en este Estado. La asignación de las tierras conquistadas fue la siguiente:

Balduino de Flandes: (una cuarta parte del Imperio) Tracia y el noroeste de Asia Menor (de manera que su territorio quedaba dividido entre Europa y Asia) y las islas de Lesbos, Chíos y Samos.

Venecia: En principio recibió Epiro, Etolia y el Peloponeso, pero luego decidieron rechazar estos territorios y quedarse con los mejores puertos e islas del país, Creta (que al principio se la habían dado a Bonifacio de Montferrato) las islas jónicas, Eubea, Naxos, Andros y todas las mejores islas, las ciudades portuarias del Peloponeso Corón y Modón,

Dirraquio y Ragusa sobre el Adriático, los activos puertos de Gallípoli, Redesto y Heraclea, y una única ciudad en el interior de Tracia: Adrianópolis.

Constantinopla: cinco octavas partes fueron para el emperador, mientras que tres octavas partes fueron para Venecia, incluyendo la entrada a la capital y Santa Sofía.

Bonifacio de Montferrato fue compensado (debería haber sido elegido emperador por su carácter de jefe indiscutible de la cuarta cruzada) con Tesalónica y sus territorios macedónicos colindantes, además de parte de Tesalia, los cuales formaron el reino de Tesalónica.

El dux veneciano fue nombrado "Señor de la Cuarta Parte y Media del Imperio Romano", en alusión a la cantidad de territorio que les correspondió. Asimismo el dux no estaba obligado a rendir vasallaje al emperador.

Los restantes caballeros francos que recibieron lo que quedaba del territorio debían vasallaje al emperador, a la manera feudal occidental.

El primer emperador, Balduino I, un temerario guerrero, fue políticamente un personaje débil y dominado, que no logró cohesionar sus fuerzas militares ni administrativas, y que solamente consiguió ganarse la hostilidad de los bizantinos que habitaban sus territorios tratándolos de mala manera, al igual que sus caballeros, dejándolos sin ninguna protección, y desconfiando de ellos permanentemente, con el objetivo final de expropiarles sus tierras a favor de los barones francos.

Tampoco supo tratar a los búlgaros, los cuales hubiesen colaborado con gusto con los latinos contra los griegos, ya que esa contienda con los bizantinos fue la razón de ser de muchos de sus gobernantes, pero éstos se sintieron ofendidos con razón cuando el emperador les exigió que les entregase los territorios antes dominados por Bizancio.

Por lo tanto lo único que consiguió Balduino I fue que bizantinos y búlgaros se uniesen de manera transitoria contra el Imperio latino, algo que le trajo un verdadero dolor de cabeza.

Divididos entre venecianos y francos con intereses distintos, partido en varios feudos y contando en calidad de vasallos con el reino de Tesalónica, el principado de Atenas y luego el principado de la Morea, el poder del emperador era muy débil y no llegaba a todo el territorio.

Había además, muchas regiones que conquistar que quedaban en manos de bizantinos o búlgaros y pocos soldados con los cuales hacerlo, muy poco interés de Venecia en el territorio que no fuera costero, y mucha competencia entre los barones francos por conseguir sus propios feudos, lo cual provocaba aún más división entre ellos.

El Imperio latino había nacido débil, dividido y sin ninguna capacidad de entender la situación de las poblaciones locales ni la de los vecinos, con lo cual su futura caída estaba asegurada antes de que se inaugurase. Solo cabía pensar cuántos años podía durar.

## El reino de Bulgaria.

*Y un lancero admirable, terrible, valiente, que no hubo en el mundo otro como él enorme, audaz, hermoso, perfecto jinete valiente, noble, de la tierra de los alamanos, montaba un caballo –como ninguno en el mundo–, resplandecía en su montura como el sol entre las nubes.*

Imberio y Margarona

Enclavado al Sur del Danubio, el segundo reino búlgaro tuvo como origen el levantamiento de los hermanos Pedro y Asen contra Bizancio en 1185, lo cual en un principio no fue más allá del pedido (hecho por otra parte de manera mas bien altanera y sorprendente para el emperador bizantino) de que se les concediera una pronoia sobre sus territorios. Al serles denegada esta demanda de manera categórica por el basileus Isaac II la rebelión se transformó en levantamiento nacional y terminó con la constitución del segundo reino búlgaro.

Ciertamente el basileus combatió a los rebeldes, y en principio los hizo huir del país, pero Esteban Nemanya de Servia apoyó a los líderes búlgaros y esto pareció decidir la suerte de la contienda, amén de que el valiente Isaac II perdió muchos soldados y dinero en las batallas y ya no podía mantener una guerra de largo aliento; recordemos que Bizancio luego de la catastrófica derrota de Myrioképhalon en Asia Menor, pocos años antes de la muerte de Manuel Comneno, no pudo volver a reunir a un gran ejército tal como estaba acostumbrado a hacer a través de los siglos.

Un acuerdo final entre Pedro y Asen y un resignado basileus cerró el conflicto, creando entonces al nuevo Estado Búlgaro.

Tirnovó se transformó en la capital del reino de Bulgaria desde 1186 con Asen I como rey hasta 1196, año en el cual fue asesinado; luego es coronado Pedro, asesinado al año siguiente. Su hermano menor Kaloján es coronado en 1197.

Las luchas permanentes con Bizancio marcarían esos primeros difíciles años de Bulgaria.

El reino de Bulgaria estaba conformado con una multiplicidad étnica lógicamente heredada del multiétnico Imperio bizantino, ya que había, además del elemento eslavo habitual del país, gran cantidad de componentes griegos, armenios, cumanos y valacos (precursores de los rumanos) así como de otros integrantes de la etnia eslava, como por ejemplo los rusos, que habían fundado varias colonias al Sur del Danubio en los últimos decenios. Igualmente había amplias regiones en las cuales el elemento judío era muy importante, especialmente en Macedonia.

Este reino búlgaro habrá de mantenerse en pie con altibajos durante 204 años.

Kaloján fue un gobernante fuerte y cruel pero también muy inteligente, ya que no se conformaba con su coronación en Tirnovó por el patriarca búlgaro, y por lo tanto buscó un acercamiento a Roma, especialmente luego de integrar una gran parte de Macedonia a su reino.

Reconoció la supremacía del Papa en 1203, y en 1204 fue coronado por un cardenal enviado por Inocencio III, apenas unos meses después de la toma de Constantinopla por los latinos. Kaloján ya se sentía emperador, y como tal dirigió los destinos de sus súbditos con mano de hierro.

El Estado búlgaro era entonces ya no solamente independiente de Bizancio cuando los cruzados alcanzaban Constantinopla en 1204, sino que era un Estado reconocido por el mismísimo Papa, con lo cual podemos ver que el pedido aludido anteriormente del emperador latino de que se le restituyera el territorio búlgaro anteriormente bizantino (o sea todo) era bastante altanero, impropio y grotesco.

Kaloján respondió al pedido de muchos señores bizantinos que vieron en él la salvación ante la conocida arrogancia y falta de capacidad de integración de los barones francos (ya probada incuestionablemente en los Estados de Ultramar), muchos de los cuales pagaron con sus vidas semejante altivez y codicia, que los hacía querer ser los únicos dueños de un territorio que no les pertenecía y cuyas costumbres no podían entender con su escasa agudeza de pensamiento.

Kaloján prometió su sumisión a los romanos, e hizo un trato con los bizantinos de Tracia en el cual se comprometía a luchar por su libertad. Según el mismo a una señal convenida toda Tracia se levantaría en armas mientras el ejército búlgaro marchaba a enfrentarse con los latinos. Y así sucedió, a la señal acordada, cuando un gran ejército latino al mando del conde Enrique de Flandes, hermano del emperador, cruzaba el Helesponto para luchar en Asia, se levantaron los griegos de las ciudades de Tracia y los búlgaros comenzaron su avance por todo el territorio.

Durante el asedio de los bizantinos en la ciudad de Adrianópolis, entregada por el reparto a Venecia, la matanza de francos y venecianos fue brutal, los latinos de la ciudad y de los pueblos cercanos no sabían hacia dónde huir, y la inminente llegada de Kaloján con sus búlgaros y un refuerzo de miles de cumanos (que tenían en ese entonces una fama bien ganada de paganos salvajes e invencibles) hizo presa del pánico a los recientes conquistadores.

Entonces los latinos de Constantinopla decidieron salir a pelear por la ciudad veneciana.

El ejército latino era comandado por el mismísimo emperador, al cual seguían entre muchos otros nobles el Conde Luis de Blois y Godofredo de Villehardouin. Además con ellos fue el propio dux Enrico Dándolo, que concurría allí porque Adrianópolis era una ciudad veneciana y debía vengarse de los griegos.

El emperador mandó un mensajero a llamar al conde Enrique, que estaba en Asia luchando contra los griegos orientales, pero no tuvo la paciencia de esperarlo desoyendo los consejos de Villehardouin, con lo cual cometió un gran error, ya que el conde había conseguido el apoyo de un ejército armenio de las regiones orientales y hubiera podido ayudarlo a sitiar y tomar rápidamente la ciudad.

Comenzaron entonces los latinos sin otra ayuda el sitio de Adrianópolis, la ciudad rebelde, con el conde de Blois comandando el centro y el dux veneciano a la retaguardia, mientras los soldados tiraban abajo cientos de árboles para construir sus máquinas de asedio.

Estando el ejército latino en plena tarea llega al lugar la caballería ligera de los aterradores cumanos contratados por Kaloján.

En esa época se conocía una leyenda que decía que los cumanos, paganos que sacrificaban animales a sus dioses antes de las batallas, eran bebedores de la sangre de sus víctimas, con lo cual el temor de morir ante ellos era aún mayor por parte de tantos soldados cristianos temerosos de Dios.

El emperador, temerario como era, decidió sin embargo que la caballería montase y se preparase en formación, pero que esperase su orden para atacar.

Pero el conde de Blois, desobedeciendo al monarca en un alarde de valentía suicida, cargó con su tropa a los cumanos, los cuales huyeron inmediatamente. No obstante al poco de andar escapando, los cumanos dieron vuelta sus caballos ante la orden de su líder al unísono justo cuando los caballos de los francos se encontraban agotados de dar semejante carrera con tanto peso encima, y exterminaron a flechazos y luego con sus espadas a sus rivales.

Las consecuencias de esta batalla fueron desastrosas para el Imperio latino, cuyos soldados y dirigentes perdieron el respeto que habían logrado entre las poblaciones griegas y búlgaras que vivían bajo su mando.

El emperador Balduino fue capturado para no ser nunca más liberado, quien sabe qué vida y qué malos tratos le esperaban en una mazmorra búlgara y de qué forma habrá muerto el temerario y endeble primer emperador latino.

Una historia que circuló en aquellos tiempos dice que la reina búlgara se enamoró de Balduino y que el prisionero tuvo con ella algún furtivo encuentro, lo que provocó la inmensa ira del rey al descubrirlo; éste habría mandado cortarle las manos y los pies al cautivo, y arrojar su cuerpo a los perros, muriendo Balduino tres días después, siendo su cuerpo luego devorado por las aves de rapiña.

También se sabe que treinta años después, en un bosque de los Países Bajos, hubo un supuesto impostor que se hizo pasar por el emperador de Constantinopla y soberano de Flandes. Aunque pudo convencer a una gran parte del pueblo, finalmente un tribunal reunido especialmente para su reconocimiento desconoció su origen y mandó decapitar al falso Balduino. La duda sobre su verdadera identidad ha quedado para siempre.

El impaciente Luis de Blois fue muerto en la batalla junto con todos sus caballeros y Enrico Dándolo, viejo y ciego como estaba se las arregló para huir junto a algunos señores y soldados a Constantinopla a marchas forzadas. Este desgaste físico le hizo morir a los pocos días.

Godofredo de Villehardouin pudo escapar también luego de reunir los restos del ejército diezmado y esforzarse por mantener el orden y la disciplina, realizando una verdadera proeza defensiva contra el ataque continuado de grupos de cumanos que los perseguían, y luego de tres días de retirada ordenada llegan a Rodosto, en la costa, donde se encuentran a una parte del ejército recién desembarcada de Asia. Gracias a su excelente manejo de esta crisis se salvó al menos una parte del ejército latino.

Como consecuencia de la batalla, los latinos perdieron prácticamente toda Tracia, que volvió a ser gobernada teóricamente por los señores bizantinos, ahora bajo el mando general del zar Kaloján.

Sin embargo toda esta situación provocó graves desórdenes en la región, ya que los búlgaros dominantes maltrataron a los griegos a veces hasta la muerte y se ganaron para su señor Kaloján el apodo de “romaioktonos”, matador de griegos, a la manera inversa de lo que había sido Basilio II en el siglo XI. En respuesta a semejante apodo, los griegos lo llamaron “skyloioannes” o Juan el Perro.

Y esto era rigurosamente cierto, ya que a los pocos días del encuentro con los latinos en Adrianópolis Kaloján ya había arrasado con innumerables pueblos habitados por bizantinos. Los quemaba íntegros, no dejando piedra sobre piedra, y deportaba a los sobrevivientes hacia las regiones danubianas que constituían los confines de su reino. Así fue que Filipópolis quedó reducida a cenizas y las ciudades de Adrianópolis y Demótica comenzaban a sufrir igual destino, demostrando que el rey de los búlgaros era un individuo que se manejaba como un tirano sin cumplir su palabra y que solamente deseaba asolar los territorios bizantinos y deportar a los griegos para que le sirvan de esclavos en sus regiones fronterizas.

Fue por esto que todos los bizantinos que sobrevivieron a la masacre finalmente se pasaron al bando de Enrique de Flandes, que actuaba como regente del Imperio ante la ausencia de Balduino y que se mostraba mucho mejor emperador que éste.

Ya había sido coronado el capacitado Enrique de Flandes el 20 de Agosto de 1206 como emperador latino, debido a que en esa época se recibieron en Constantinopla noticias aparentemente ciertas sobre la muerte de Balduino en las cárceles de Bulgaria, cuando Kaloján se dispuso a tomar Tesalónica, justamente luego de morir Bonifacio de Montferrato, su rey.

Sin embargo, un mes después Kaloján es asesinado cuando disponía sus tropas para el sitio de la gran ciudad, provocando esta situación un desorden total en la sucesión al trono de los búlgaros y problemas internos, lo cual, con toda seguridad, resultó un alivio para los francos y los griegos.

Los bizantinos han creado a partir de este hecho la leyenda que dice que Kaloján, el gran enemigo de la iglesia ortodoxa, fue muerto milagrosamente por San Demetrio, el santo mártir de Tesalónica, muy oportunamente, por cuánto de haber seguido vivo habría arrasado la ciudad entera.

Como consecuencia de los problemas de sucesión en la corte búlgara, que solían traer aparejada a la muerte como invitada, el muy joven Iván Asen huyó a Rusia para ponerse a salvo de las conspiraciones habituales en estos casos. En ese eslavo país lo recibieron muy bien, y desde allí se preparó para volver algún día a su patria.

Finalmente Boril fue coronado en Tarnovo pero tuvo que reconocer la creación de feudos independientes por parte de sus parientes Alejo Slav y Dobromir Strez, lo que dividió nuevamente al país en varios Estados diferentes.

Fue por ello que Boril, dueño de apenas una parte de los territorios que antes comandaba Kaloján, fue derrotado de manera aplastante por el emperador Enrique en Filipópolis en 1208, y que posteriormente el mismo Enrique desarmara completamente el fraccionado Estado búlgaro consiguiendo hacer vasallo a Slav y finalmente venciendo también a Strez en 1211 expulsándolo de Macedonia, donde éste unos meses antes se había fortalecido.

Con Enrique de Flandes al frente y gracias al desmembramiento búlgaro luego de la muerte de Kaloján el Imperio latino pudo afirmarse un poco mejor en Tracia, y como consecuencia vivió una vida un poco menos agitada durante el reinado de este buen emperador.

La región se pudo pacificar por unos años gracias a que Enrique se mostró muy condescendiente y amigable con los señores bizantinos y con los búlgaros sometidos, entonces éstos respondieron con un vasallaje respetuoso contribuyendo a hacer un poco mejor la vida en esos lugares tan inseguros.

Por lo menos por un tiempo, francos y griegos convivieron en paz aparente y los atomizados búlgaros ya no constituyeron problema alguno.

## **El nacimiento del reino de Epiro.**

*Hoy otro es el cielo, hoy otro es el día,  
hoy los jóvenes señores saldrán a cabalgar.*

Cantar de Armuris

Miguel Comneno Ducas Ángel, hijo bastardo del sebastocrátor Juan Ángel, y por lo tanto primo (aunque con cierta ilegitimidad) de los emperadores Isaac II y Alejo III, el cual a pesar de todo podía decir con verdadero orgullo bizantino que formaba parte de tantas familias de alta alcurnia, fue el auténtico mentor de este reino que mantuvo todas las tradiciones y costumbres bizantinas, y que llegó a extenderse al principio bajo su gobierno como Miguel I, desde Dirraquio (que permanecía en manos venecianas), cerca de la frontera con Servia, hasta Neopacto, ciudad ubicada del lado Norte del golfo de Patrás.

Miguel, que se contentaría con el título de déspota, escapó de Tesalónica antes de que llegara Bonifacio, y su huída lo llevó a Dirraquio, donde se casó con la hija del gobernador.

En Dirraquio consigue entrar en contacto con una serie de líderes locales para comenzar a armar un ejército regular, conformado en principio por bandoleros albaneses, montañeses rudos y toscos de origen valaco y campesinos búlgaros, pudiendo ocupar poco a poco el territorio del Epiro, la Acarnania, Etolia y algunas zonas de la Tesalia.

Después se dedicó a asentar sus territorios en el estilo de vida bizantino. Por lo tanto gracias a este personaje en el Oeste los bizantinos supieron crear un Estado que mantuvo su forma de vida, su idioma, la religión ortodoxa y que luchó por conquistar los demás territorios de Bizancio ahora ocupados por búlgaros y latinos en los Balcanes.

La política de Miguel I de Epiro tuvo que ser necesariamente muy cuidadosa, diplomática y compleja, porque era el dueño de un Estado bizantino pero dentro del cual los albaneses, valacos y eslavos iban ganando terreno y ocupaban grandes regiones, y asimismo estaba rodeado de Estados eslavos o latinos que le eran francamente hostiles.

Por eso Miguel I tuvo que realizar en sus primeros años de gobierno muchas concesiones para mantener este reino en pie en los primeros años, dado que en teoría el Epiro estaba ocupando la costa del Adriático que estaba reservada a los venecianos en el reparto de 1204, solo que como éstos no tenían suficientes soldados para dominar este territorio debieron conformarse con aceptar la palabra de Miguel sobre que aceptaba su soberanía. Posteriormente, en 1209, Miguel juró fidelidad a Enrique, como parte de su estrategia al tono de los grandes diplomáticos bizantinos para obtener tranquilidad y armarse para la reconquista, y en 1210 dejó tranquilos momentáneamente a los venecianos firmando un pacto donde reconoció la soberanía absoluta de la Serenísima sobre las costas del Epiro.

Es esta práctica diplomática de Miguel I la que aseguró en los siguientes años el establecimiento definitivo del reino de Epiro como una fuente de autoridad en los Balcanes y su crecimiento lento pero sostenido a costa de los territorios búlgaros y latinos.

Poco después de firmar el pacto de 1210 Miguel atacó al Imperio latino con sus ejércitos, aunque al principio se vio rechazado por Enrique, que estaba demostrando más fuerza que su antecesor. Sin embargo, en 1212 logró hacer llegar sus fronteras hasta Larissa, y aprovechando que los latinos combatían en esa época con los búlgaros en el Norte logró partir en dos su Imperio.

Luego se dirigió inmediatamente hacia las posesiones venecianas del Oeste, las que le eran efectivamente muy molestas, llegando a conquistar Dirraquio y la isla de Corfú, habiendo con esto consolidado su Estado como uno de los más fuertes de la península.

No era todavía el sucesor del Estado bizantino, tenía enormes problemas internos y exteriores, pero estaba realmente organizado y tenía un claro objetivo: despojar a los latinos de sus nuevos bienes.

## El poder real en los Balcanes

*Para ser completamente victorioso y gozar de nuestro Imperio hemos de recibir la venida de muchos latinos a quienes podemos dar las tierras que estamos en vías de adquirir y las que ya hemos adquirido, porque ya sabéis que no basta adquirir tierra, sino que son precisos hombres para guardarla.*

Enrique de Flandes, emperador latino de Constantinopla (1206-1216). Carta del año 1213

Es en este momento donde las fuerzas bizantinas estaban más que nunca vivas en todos los órdenes, dando muestras de que su poder no estaba tan disminuido, y ahora conformaban la única fuente de energía de los Balcanes. El esquema de poder en la segunda década del siglo XIII estaba concentrado exclusivamente en las fuerzas bizantinas, eso sí, disgregadas en dos diferentes Estados: el reino de Epiro y el Imperio latino. Si tenemos en cuenta el poder creciente del Imperio de Nicea de Asia Menor nos podemos enterar de la importancia del elemento bizantino para el equilibrio de los Balcanes.

Con Servia organizando su Estado interior sin participar demasiado de los hechos bélicos o diplomáticos, con Bulgaria atomizada y vasalla de los latinos, con el Imperio latino que dependía del apoyo de los señores bizantinos que había sabido ganarse el emperador Enrique con su política de reconciliación con respecto a las fuerzas locales, y con el reino de Epiro en su apogeo como representante del sentimiento griego, los Balcanes veían cómo de manera natural las fuerzas bizantinas se regeneraban y conseguían emerger imponentes como antaño, aunque divididas en dos Estados balcánicos y uno asiático.

Esto es lo que nos lleva a reflexionar sobre el futuro de Bizancio si no se hubiese producido la traición de la cruzada de 1204: seguramente había fuerzas suficientes como para volver a controlar los Balcanes y casi toda Asia menor si el Imperio bizantino hubiese podido superar sus propias crisis internas, de esas que tuvo desde siempre casi como una costumbre, sin intervención del occidente.

La debilidad y la división de los búlgaros y de los turcos, la pasividad de los servios que estaban ocupados con Hungría y el Papado, la actitud de amistad y reconocimiento del emperador latino para con los bizantinos y el crecimiento del Epiro y Nicea dan una idea de lo que esta época hubiese podido ser para Bizancio si hubiese estado unido y con los recursos de la capital a pleno.

Sin embargo, la realidad marcaba dos Estados, uno griego y uno latino, enfrentados en los Balcanes y un Estado bizantino que crecía con grandes pretensiones en Asia Menor.

## **La conquista del Peloponeso y la particularidad de Morea en la región.**

*Al mes de Marzo llegaron y de allí zarparon, y el primer día de mayo llegaron a la Morea; desembarcaron donde dicen Acaya, que aquende Patrás está unas quince millas, y construyeron luego un fuerte de ladrillo todo. Y entonces, en la época aquella que te digo, todo el país de Morea y cuanto abarca, que llaman Peloponeso, ese nombre le dan, no tenía todo entero más de doce castillos.*

Crónica de Morea

Bonifacio de Monferrat fue quien inició la conquista del Peloponeso, una de las regiones tradicionalmente más independientes de todo Imperio, ya que a Bizancio históricamente siempre le costó hacer que se obedecieran sus leyes en el lugar.

Luego de conquistar Corinto y Nauplia, Bonifacio cedió su lugar a Guillermo de Champlitte, que quedó con la primacía en la región, el cual luego de encontrarse en Corinto con Godofredo de Villehardouin decidió conquistar todo el territorio, que los francos dieron en llamar la Morea.

Conquistaron Modón y desde allí se dirigieron hacia el resto del país hasta su conquista casi total en 1207, luego de la cual se repartieron el territorio a la usanza de los francos de la época en doce feudos ocupados cada uno por uno de los barones principales.

Asimismo en esa época algunas zonas cercanas fuera del Peloponeso también fueron conquistadas y convertidas en feudos, a saber: Atenas, Tebas, Salona, las islas de Naxos y varias más, con lo cual se creaba un ámbito especialmente protegido para esta parte de Grecia a la que ya era difícil acceder por tierra, ya que solamente se podía llegar a través del estrecho istmo de Corinto.

Pronto en los años siguientes Morea adquiriría el rango de principado reconocido por el emperador latino, lo cual elevaba aún más su categoría. Con ello y su especial circunstancia geográfica ya señalada, el país pudo vivir una época de esplendor sin igual en los Balcanes en ese momento.

Las ciudades de Corinto, Argos, Nauplia y Monembasía fueron testigos de ese esplendor inigualado y la corte del príncipe se asemejaba a las mejores cortes occidentales.

Durante la más deslumbrante historia franca de la Morea, desde 1207 hasta 1259, el pequeño principado interviene activamente en las disputas del territorio balcánico, siempre apoyando a los latinos; así es como por ejemplo salvan a Juan de Brienne enviando mil caballeros al mando del propio Godofredo de Villehardouin, los cuales resisten la embestida de los griegos de Juan Vatatzés junto a los búlgaros de Iván Asen, y así hacen fracasar su segundo intento de tomar la Ciudad.

Hubo confrontaciones con Venecia, naturales por otra parte ante la insistencia de la República Serenísima de retener sus puertos. Se sucedieron desavenencias con el clero, habituales cuando se trata de conformar a las dos iglesias cristianas que mutuamente se

consideran herejes. Sin embargo nada pudo evitar que el territorio fuese denominado Nueva Francia, por su gran nivel cultural y por las especiales alianzas matrimoniales que unieron a la dinastía de los Villehardouin con los emperadores latinos, con el rey de Epiro, o el mismísimo rey de Nápoles, con lo cual estamos ante la presencia del Estado latino en tierras griegas más consolidado militar, aristocrática y culturalmente.

Como en muchos otros feudos francos, los caballeros llegados solían tener demasiadas ambiciones, y aunque en general eran de linaje importante llegaban hasta allí porque o eran de una rama familiar de segunda línea o porque no veían en Francia perspectivas muy interesantes para ellos, ya sea por haber cometido algún crimen, por deber dinero, o porque eran los últimos hermanos de una generación que ya no tenía qué ofrecerles.

Su relación con los griegos del Peloponeso, que ya eran hombres bastante difíciles de controlar hasta para el emperador bizantino en sus mejores tiempos por sus deseos tradicionales de autonomía, como era de esperar, nunca fue buena, ya que la ambición de los francos sobrepasaba la muy poca paciencia de estos especiales señores griegos.

Entonces lamentablemente la historia brillante del principado franco estuvo marcada por la incompreensión de los barones francos para con los anteriores dueños del lugar, y los señores bizantinos no dejaron de levantarse ni una sola vez de las oportunidades en las cuales pensaron que eso era posible, dejando tras de sí una historia triste de levantamientos, ciudades arrasadas por los francos y de caballeros francos emboscados en cada camino solitario.

La decadencia del principado comenzó con la desafortunada liga armada por Manfredo de Sicilia junto a Miguel II de Epiro, la cual tenía en Guillermo de Villehardouin a uno de los principales protagonistas. Como sabemos, en la batalla de Pelagonia en 1259 Juan Paleólogo y Alejo Strategopoulos vencen a dicha liga y es capturado Guillermo, con lo cual Miguel Paleólogo, el nuevo emperador de Nicea, exige para su liberación las fortalezas de Monembasía, Mani y Mistra, a lo que Guillermo accede con profunda tristeza y resignación.

Va creciendo entonces a partir de ese momento despaciosamente la importancia de Mistra, desde la cual se vuelve a irradiar la cultura bizantina hacia el resto del Peloponeso, reemplazando (o sumándose en muchos casos) a la cultura franca.

Especialmente importante se hace el declive cuando Carlos de Anjou se casa con Isabel de Villehardouin, con lo cual Morea será gobernada desde 1268 por los reyes de Nápoles a través de sus gobernadores, y perderá poco a poco su tranquilidad, cayendo sus territorios lentamente ante la mayor influencia bizantina.

Como conclusión de lo dicho, la Morea franca contribuyó a establecer un principado donde por excepción en los territorios ocupados la cultura y las relaciones internacionales brillaron por sí mismas, ayudaron a defenderse al emperador latino de Constantinopla en cuanta ocasión pudieron y contribuyeron enormemente a establecer una forma de vida occidental en territorios griegos. Lamentablemente para ellos, sus fuerzas finalmente

fueron vencidas en Pelagonia, por lo tanto 1259 fue el año en que comenzó su largo y triste declive.

Dada su particular ubicación geográfica y su pequeño espacio de poder nunca el principado de Morea tuvo la aspiración de dominar toda la península de los Balcanes, nunca fue determinante por sí solo en los hechos en los que participó, pero podemos decir que la estancia de tantos caballeros importantes y la creación de una corte brillante hizo una gran diferencia con la penosa corte latina en Constantinopla o con la larga y tristemente disputada Tesalónica, con lo cual podemos deducir que Morea ha sido la mejor creación de los francos en tierras bizantinas.

### **El papel de Serbia en el proceso balcánico.**

*Vio temibles palacios cuyas gracias  
no soy capaz de describir en todos sus detalles.*

Véltandro y Crisantza

Servia comenzó lentamente su independencia del Imperio y su organización luego de la muerte de Manuel Comneno, con su gobernante principal Esteban Nemanya (1167-1196) el cual primero se sometió al gran emperador bizantino, para luego de la muerte del basileus en 1180 comenzar el camino de la emancipación definitiva.

A la muerte de este gobernante se hace cargo del poder su hijo Esteban (1196-1228), el cual logra mantener el Estado cada vez más unido sometiendo a las familias aristocráticas, incluyendo la suya, y manteniendo sabiamente a raya al Papado y a Hungría, el enorme Estado que intentaba someterlo desde el Norte.

Con los cruzados Serbia no sufrió demasiado ya que solamente ocuparon la ciudad de Zara, que en la práctica ya no era de Serbia sino de Hungría desde hacía más de dos décadas, y la proclamación de Ragusa como ciudad autónoma bajo la protección de Venecia, con lo cual su territorio no se redujo casi en nada con la cuarta cruzada.

El esfuerzo de controlar a Hungría y al Papado, la poca importancia que la cuarta cruzada tuvo en su país y la desintegración del Imperio bizantino hizo que Serbia se mantuviera al margen de las guerras de los Balcanes.

También ayudó al prestigio del Estado serbio la coronación en 1217 de Esteban II por el legado del Papa, con lo cual pasó a llamarse “el primer coronado” en su tierra y a partir de ese momento nadie en su país le discutió su poder.

Ahora su situación podía ser la de espectador y árbitro del proceso de desintegración de la zona, ya que mientras ahora limitaba al Sudeste con Bulgaria y al Sur con Epiro, esas fronteras se mostraban tranquilas, al estar sus dueños luchando por otros objetivos.

Como ejemplo de la importancia de la alianza de Serbia con otros componentes de la península podemos dar el tratado de no agresión que Epiro logra con los servios de Esteban II para poder atacar Tesalia; también podemos citar el apoyo que Esteban Radoslao (1234 -1238) le dio siempre a los bizantinos del Epiro; luego cambiando el rumbo su sucesor Esteban Ladislao (1238-1243), que estaba casado con una hija de Ivan Asen, apoya al Imperio búlgaro, aunque a la muerte del zar es depuesto, y finalmente Esteban Uros (1243-1276) consigue un gran bienestar económico-social, y con el dinero que obtiene de ello inicia una campaña durante la cual toma una gran parte de Macedonia, a pesar de lo cual es luego derrotado por Miguel VIII. Podemos deducir de esto que Serbia se acomodó a sus propios intereses aprovechando su unión y haciendo tratos con quien más le convenía según la época.

Asimismo el proceso de fraccionamiento del poder de la zona no la afectó porque Esteban II mantuvo la unidad a toda costa y con grandes sacrificios, uniendo al país esencialmente al haberse procurado la existencia de una iglesia ortodoxa independiente y autónoma de los dos poderes principales, Constantinopla y Roma (a la que Hungría hacía fuerza para unirla) con lo cual el clero fue un factor importantísimo que unió a todas las fuerzas del país, evitando una desintegración similar a la de los otros Estados balcánicos, función que por diversos motivos no pudo cumplir la iglesia autónoma ortodoxa búlgara ni la iglesia ortodoxa bizantina a pesar de todos los esfuerzos realizados.

Por lo tanto podemos decir que Serbia no participó del gran fraccionamiento de las fuerzas de poder en los Balcanes, salvo como aliado circunstancial de una u otra parte, mientras que el país mejoraba constantemente su administración, su gobierno y bienestar económico, y la iglesia, con gran cantidad de fundaciones de monasterios y templos, se mostraba como un factor de unión permanente.

### **El Epiro en su apogeo con Teodoro emperador.**

*La coronación de Teodoro Ducas, basileo en Cristo y autócrata de los romanos, tuvo el consenso general de los miembros de Senado que estaban en Occidente, del clero y de todo el gran ejército.*

Carta de Demetrio Comatenos, Arzobispo de Ocrida.

Miguel I murió asesinado en 1215, y con ello ascendió al poder Teodoro Ducas, su medio hermano, el cual era hijo legítimo del sebastocrátor Juan Ángel, y cuya valentía y audacia dieron al Estado del Epiro una preponderancia absoluta en los Balcanes en los primeros años de su reinado.

Teodoro estaba en Nicea cuando se enteró de la muerte de Miguel y de que éste lo había nombrado sucesor, y antes de partir juró lealtad a los Láscaris. Cuando llegó a Arta hizo votos de atacar a los francos lo antes posible, cosa que cumplió de inmediato. Sin embargo, Teodoro renunció rápidamente al juramento de fidelidad al emperador de Nicea

y proclamó acto seguido que él representaba la continuación de Bizancio y la legitimidad imperial. No le faltaba ni nombre ni títulos a este hombre como para atribuirse semejante destino, y pronto demostró estar a la altura de las circunstancias.

Pronto descubrió que no sería fácil mantener unido todo el país que gobernaba. Los albanos eran un elemento étnico ya muy común al Norte del Epiro, y eran dueños de grandes zonas que solo ellos podían dominar. Por lo tanto para asegurarse su fidelidad lo primero que hizo Teodoro fue entregarles tierras y firmar con ellos un tratado para evitar que se sublevaran. El mismo camino diplomático siguió con la Servia de Esteban II, que se encontraba en su frontera Norte, con cuyo país firmó una serie de tratados para evitar su intervención en las guerras que tenía proyectadas.

Una vez asegurada la paz en su propio territorio y en el Norte de su país, decidió invadir las comarcas búlgaras, ya que sus señores se hallaban dispersos y casi sometidos o en acuerdo con el Imperio latino, y cercó primero la ciudad de Prilepo, la cual tomó sin demasiada dificultad, y luego Ocrida, adentrándose en territorio macedónico.

En un gran golpe de audacia, Teodoro logró en 1217 capturar a Pedro de Courtenay, hermano y sucesor de Enrique de Flandes, que había muerto el año anterior.

Pedro, trasladado en barcos venecianos, había desembarcado en Grecia, luego de su coronación, con unos 5.000 hombres con el objetivo prometido a los venecianos de tomar Dirraquio, pero durante el sitio se dio cuenta de lo imposible de su empresa y partió con sus hombres hacia Tesalónica. Sin embargo, atravesando los montes de Epiro pierde su camino y a los pocos días se encuentra sin abastecimiento y perdido en medio de las muy poco amigables montañas albanesas.

Teodoro, advertido de la situación comprometida del nuevo emperador, le tendió una trampa en las montañas prometiéndole una negociación y posteriormente lo capturó.

Luego el resto del ejército de Pedro de Courtenay se rindió ante la falta de su líder y del hambre y la sed que estaba haciendo presa de ellos.

El Papa amenazó con invadir el reino de Epiro cuando se enteró de la noticia, pero Teodoro llevó las conversaciones por términos diplomáticos y prometiendo obediencia espiritual evitó las exigencias del Papado, las que se limitaron en definitiva a la liberación del legado papal que acompañaba al desafortunado emperador; en consecuencia Teodoro solamente liberó a este legado y a algunos acompañantes del malogrado emperador.

Pedro de Courtenay no saldrá jamás de su prisión, con lo cual su suerte ha sido similar a la del primer emperador latino, Balduino I. Estremece solamente el pensar en el destino de estos hombres.

Luego de semejantes éxitos en el comienzo de su reinado sobre los búlgaros y con la captura del emperador, Teodoro se fijó como meta primera conquistar toda Tesalia y luego la Macedonia de Sur, y por eso desde 1218 inició una gran ofensiva que fue absolutamente exitosa, desde sus primeras conquistas como Platamonia, Servia, Serres y

Drama, con lo cual encerró completamente a la gran ciudad de Tesalónica en sus territorios colindantes.

Había grandes problemas internos en Tesalónica, que estaba dividida entre los partidarios y los detractores de Demetrio, aún menor de edad, que además había decidido partir a Italia para ver al Papa y organizar con su ayuda una cruzada contra el reino de Epiro.

Este hecho, en el cual las fuerzas occidentales tratan de armar una cruzada contra el Epiro, nos demuestra la importancia adquirida por el reino comandado por Teodoro Ducas, que se disputaba con Nicea la representación de la continuidad de Bizancio.

No es extraño que Teodoro quisiera conquistar Tesalónica, segunda ciudad del Imperio y verdadero tesoro del sentimiento bizantino. De poder conseguir este objetivo quedaría en poder de una ciudad mucho más importante que Nicea y que su propia capital, Arta, y en posición de declararse sucesor de los emperadores bizantinos.

En 1223 comenzó el largo asedio de esta importante ciudad, la cual no podía contar con las tropas de la capital, que se encontraban luchando contra Nicea, ni tampoco tenía a su rey presente, por lo tanto era defendida por el regente Guido de Pallavicini.

A fines de 1224, luego de un largo y sangriento asedio, la urbe finalmente se rindió ante los bizantinos de Teodoro, que inmediatamente se trasladó hacia esa metrópoli.

Luego de la toma de Tesalónica, Teodoro dirigió a Adrianópolis, conquistando esa ciudad y luego ocupando casi toda Tracia, hasta llegar muy cerca de Constantinopla.

El emperador latino en ese momento era Roberto de Courtenay, un incapaz que no sabía qué hacer con cada problema que se le presentaba. El territorio del Imperio latino ahora estaba reducido exclusivamente a la capital, ya que en Asia habían sido expulsados por los bizantinos de Nicea y en Europa eran cercados por el Epiro.

Rara situación se formó cierto momento entre 1222 y 1228 (los historiadores no se ponen de acuerdo en la fecha del hecho) cuando Teodoro de Epiro, que se había hecho nombrar en Arta como “salvador después de Dios y libertador de los griegos del yugo latino y búlgaro”, fue coronado emperador en Tesalónica, tal cual era su deseo, ya que en los Balcanes convivían tres Imperios: el languideciente Imperio latino con Roberto de Courtenay, el ascendente Imperio de Epiro con Teodoro y el Imperio búlgaro de Iván Asen; cuatro si tenemos en cuenta el ya asentado Imperio de Nicea, que comenzaba su ofensiva para reconquistar Europa con Juan Ducas Vatatzés al frente como emperador.

En estos años el emperador Teodoro de Epiro organizó el Estado a imagen y semejanza de Bizancio, nombró obispos, mantuvo las costumbres de la corte bizantina una vez establecido en Tesalónica y soñaba con conquistar Constantinopla y restablecer el Imperio.

Su coronación como emperador fue considerado algo serio, formal y muy importante por todo el mundo griego, ya que gran parte del mundo bizantino lo veía como el basileus

legítimo, dueño de gran parte de los Balcanes, y de las ciudades de Tesalónica y Adrianópolis.

Sin embargo, hubo algo que no pudo evitar, y fue el reconocimiento del patriarca de Nicea como el máximo representante de la iglesia ortodoxa, con lo cual tenía un poco menos de legitimidad que el otro emperador Juan Ducas Vatatzés, dado que fue coronado por el arzobispo Demetrios Comatianos de Ocrida en Tesalónica y no, como su rival, por el patriarca de Nicea. Incluso el metropolitano de Tesalónica se había negado a coronar a Teodoro.

Por suerte para el mundo bizantino, a pesar de la rivalidad de los dos “Imperios” no se produjo un cisma de su iglesia, lo que demuestra que a pesar de las diferencias de política el Imperio seguía teniendo esa unidad que jamás lo defraudó, la unidad de su iglesia, uno de los pilares que lo sostuvo durante tantos siglos.

### **El rápido final de un sueño y el cambio de mano del poder.**

*Todos le consideraban entonces como hombre admirable y feliz, porque no recurría a la espada contra sus súbditos y no se mancillaba con muertes de romanos, a ejemplo de los soberanos búlgaros precedentes. Era, pues, amado no sólo de los búlgaros, sino también de los romanos y de otros pueblos.*

Frase de Jorge Acropolita sobre Iván II Asen, zar de Bulgaria.

Con su Imperio organizado impecablemente y sus tropas perfectamente entrenadas, que incluso ya habían llegado a las puertas de la capital y sus alrededores, era lógico pensar que el próximo paso de Teodoro de Epiro era organizar un sitio en regla sobre la Constantinopla latina, para poder tomarla y confirmar su título de emperador bizantino y renovar la gloria del Imperio, pero todos los que pensaron eso estaban equivocados ya que, en un alarde de serenidad y aplomo para consolidar su poder de manera definitiva antes de entrar en la capital, Teodoro decidió entrar primero en territorio búlgaro para derrotar a quien estaba creciendo lentamente transformándose en un peligro para toda la península: Iván Asen. Teodoro había celebrado poco antes una alianza con el zar, pero dada la situación especial de los Balcanes y la antipatía mutua entre bizantinos y búlgaros, no sorprende su accionar.

Debemos decir que el plan de Teodoro era perfecto, primero la consolidación total, luego la conquista de Constantinopla.

En los territorios búlgaros, en 1218, Iván Asen destituyó a Boril, apoyado por los rusos, quienes lo habían acogido hacía unos años cuando la sucesión al trono ponía en peligro su vida, y se hizo con el poder en toda Bulgaria.

Su visión política de los Balcanes lo transformó en un personaje fundamental en la región.

Trató de lograr mediante la diplomacia acercarse al trono latino de Constantinopla, a la que él llamaba Zarigrad, ya que intentó concertar el matrimonio de una de sus hijas con Balduino, en 1228, pero no fue elegido por los caballeros francos, sino que eligieron a Juan de Brienne como emperador, algo que desairó de mala manera al nuevo zar búlgaro.

Con semejante personaje en Bulgaria, Teodoro debió haber creído conveniente eliminarlo antes de aventurarse a un sitio desgastador de la capital, que probablemente tuviera que mantener durante mucho tiempo, quizás años, hasta conquistar la Ciudad, con el riesgo permanente de tener que soportar las incursiones búlgaras a sus espaldas.

Juntó a todo su ejército en la primavera de 1230 y lo dirigió lentamente hacia el Norte, con toda confianza, ya que venía de victoria en victoria y el trono del Imperio bizantino lo esperaba con los brazos abiertos.

Quizás su temeraria seguridad en el triunfo lo perdiera, acaso el difícil terreno de Bulgaria, que siempre actuó en contra de las esperanzas de los generales bizantinos, le jugara una mala pasada, lo cierto es que en las acciones que se realizaron a orillas del río Maritza, en la llamada batalla de Klokonitsa o Clocónica, entre Adrianópolis y Filipópolis, fue escandalosamente vencido por las tropas búlgaras de Iván II Asen, que contaba con el apoyo fundamental de tropas de la caballería cumana, decisivas siempre en esa época en cada una de las batallas.

De manera imprevista el poder quedó en manos de los búlgaros nuevamente, como en los tiempos de Kaloján, dejando en claro que en los Balcanes ningún líder estaba seguro por mucho tiempo, por esa especial característica de la zona que era el desmembramiento de la autoridad, algo que provocaba estos cambios con gran facilidad.

Teodoro pudo ser testigo privilegiado de cómo se terminaba su sueño de ser emperador de todo Bizancio. Capturado durante la batalla, fue muy bien tratado por sus vencedores, podría decirse que más que un cautivo era un emperador vecino invitado por el zar. Hasta que su temperamento irreflexivo le hizo entrar en una conspiración contra Iván, lo que hizo que luego de ser descubierto fuera condenado por el mismo zar búlgaro a ser cegado y devuelto a las mazmorras.

Dado el hecho de que una persona imperfecta físicamente jamás podría ser el representante de Dios sobre la Tierra, esto es, basileus de los romanos, el sueño de restaurar el Imperio bizantino y ser el emperador coronado había terminado para Teodoro el ciego de la forma más estrepitosa y dolorosa posible.

## **El Imperio búlgaro se encuentra nuevamente en su plenitud.**

*He conquistado todas las tierras desde Adrianópolis hasta Dirraquio, y solamente Constantinopla y las ciudades vecinas siguen permaneciendo en manos de los francos. Pero incluso éstas obedecen también mi autoridad, ya que no tienen otro emperador fuera de mí y viven según mi voluntad, porque Dios así lo ha dispuesto*

Ivan II Asen, inscripción que aún permanece en la iglesia de los Cuarenta Mártires de Tirnovo

Conociendo la desintegración de los factores de poder, característica especial de los Balcanes de su época, Iván Asen edificó su propio Imperio con talento, estableciendo alianzas primero entre los jefes de familias locales, ganándose su apoyo, dejándoles su parte de poder autónomo mientras le obedecieran en sus planes imperiales.

Luego de la batalla de Klokonitsa, Iván trató de reunir a los magnates griegos y latinos y ponerlos de su parte, sabiendo que era la única sutil forma de comenzar a establecer un poder real en los Balcanes, y en principio lo consiguió con todo éxito.

Como un ejemplo de su forma de proceder podemos citar a Manuel, hermano de Teodoro, el cual no tuvo inconvenientes para sucederle en el trono de Tesalónica, pero lo hizo gracias a la generosidad del zar Iván y a él le debía su lealtad obligadamente.

Su objetivo del zar era, de la misma forma que el zar Samuel en el siglo X, conseguir ser coronado emperador en Constantinopla, por medio de la diplomacia o de la guerra.

Sin embargo, a la vez que la batalla de Klokonitsa le procuró prestigio y renombre, pronto se dio cuenta de que las cosas no iban a ser tan fáciles.

Por un lado, la gran fragmentación del poder en los Balcanes no le favorecía, por más que se mostrara complaciente, tolerante y magnánimo con las fuerzas bizantinas y con la iglesia ortodoxa.

Pero fue difícil obtener todo el poderío necesario para conquistar la capital.

Con Juan de Brienne en el trono de Constantinopla, Iván se dio cuenta de que su opción de estrechar lazos familiares y hacerse con la capital en forma diplomática estaba anulada.

Por lo tanto, pensó en establecer la única alianza posible, que era la que lo iba a unir con el Imperio de Nicea, que ahora iba a quedar por un tiempo como el único Imperio griego con aspiraciones a reconquistar su status anterior.

Entonces Iván decidió hacer este pacto que se firmó en 1235 en Gallípoli por el cual el zar abandonaba la iglesia romana y accedía nuevamente al seno de la iglesia ortodoxa, y a su vez Juan Vatatzés como emperador de Nicea reconocía la autonomía de la iglesia búlgara, algo muy importante para consolidar el Estado búlgaro y procurarse la unión de todos sus territorios.

Los ejércitos bizantino y búlgaro juntos, en una de esas rarezas que nos ofrece la historia, atacaron Constantinopla en ese mismo año por tierra, mientras la flota bizantina atacaba por mar, en un alarde de despliegue de fuerzas.

Sin embargo, el accionar experimentado de la flota veneciana y la memorable defensa de Juan de Brienne, héroe de las cruzadas, con pocos soldados, pudo impedir que los sitiadores entraran a la Ciudad. El ya anciano emperador Juan realizó una inesperada salida con sus soldados y derrotó a los sorprendidos aliados. Al mismo tiempo, una flota veneciana derrotaba a la nueva escuadra bizantina armada por Vatatzés.

Hubiese sido interesante observar qué hubiera pasado si bizantinos y búlgaros hubiesen penetrado en la Ciudad, ya que como sabemos eran en realidad dos pueblos que nunca congeniaron demasiado bien entre sí, al tener siempre como interés común el dominio de los mismos territorios. Con toda seguridad hubiera habido una confrontación más o menos importante para ver quién gobernaba a quién.

En 1236 se repitió el ataque de ambos ejércitos, esta vez con mayor ímpetu, pero, por suerte para los sitiados, Godofredo de Villehardouin acudió desde la Morea con más de mil caballeros a defender la Ciudad, que logró mantenerse nuevamente a pesar de todos los intentos de los aliados. Asimismo fue importantísima la actuación de la escuadra veneciana que volvió a destruir la flota bizantina en una extraordinaria batalla a la entrada del Bósforo.

Ese año Iván tuvo un brusco cambio de opinión cuando se dio cuenta repentinamente de que el Imperio de Nicea era mucho más amenazador que su rival el Imperio latino, porque se había transformado en una potencia expansionista, y tal vez el zar pensara que si seguía ayudándolos terminaría en definitiva bajo su órbita, algo que quería evitar a toda costa. Por lo tanto se decidió a volver al seno de la iglesia católica y hasta se alió con los latinos para combatir a Vatatzés asediando algunas fortalezas europeas del emperador.

Como vemos, esta forma de actuar es provocada por la disgregación del poder, que hacía que cada líder cambiara de aliados según lo marcaran las circunstancias, algo que transformó la península en una verdadera trampa para gobernantes.

Sin embargo, ocurrió un hecho fundamental que lo hizo cambiar nuevamente de opinión: en 1237 se produjo una espantosa epidemia en Tarnovo, su capital, que se llevó la vida de su esposa y su hija, y esto fue interpretado por Iván (algo que no debe extrañar en una época plagada de inseguridades y con tantos cambios bruscos) como una señal de Dios que se habría ofendido por quebrar su alianza con Nicea; por lo tanto resolvió volver atrás con sus decisiones. Bulgaria volvió a ser ortodoxa autónoma, y el zar terminó firmando una nueva alianza con los bizantinos.

Realmente le fue muy arduo a Iván Asen establecer su poder con firmeza en los Balcanes y por eso se daba cuenta de que una alianza con el más estructurado Imperio de Nicea podría ayudarlo. Aunque no quería de ningún modo quedar subordinado al emperador, el peligro tal vez era menor siendo su aliado que enfrentándolo.

## **El reino de Tesalónica intenta dar el golpe.**

*¿Cómo podré procurarte consuelo?  
¿Dónde te abandonaré extraña a todos?*

Digenís Akritas

El déspota Manuel, hermano de Teodoro de Epiro, había mantenido a duras penas su reino de Tesalónica gracias a la consideración que tuvo Iván Asen, ya que una de sus hijas estaba casada con él.

Se supone que gobernó como déspota, pero su firma de los documentos oficiales con tinta roja hace suponer que al menos en su ciudad se hacía tratar como emperador. Sin embargo, Tesalónica separada del Epiro no significaba una fuente de poder lo suficientemente fuerte para discutir la soberanía de los Balcanes.

Con el correr de los años una sombra iba a perturbar su sueño de emperador.

En 1237 el antes emperador y ahora cautivo Teodoro el ciego fue liberado por Asen gracias al casamiento del zar búlgaro con una de sus hijas.

Teodoro el ciego era imperfecto, como se menciona anteriormente, y por lo tanto no podía reinar, pero su carácter era el de siempre y su temperamento lo obligó a seguir peleando por los restos diseminados de su anterior poder.

Consecuentemente, lo primero que hizo fue viajar a Tesalónica y desalojar violentamente a su hermano Manuel, quien, en forma desesperada, ante la imposibilidad de recurrir a Iván Asen porque el zar era justamente quien había liberado a Teodoro, se trasladó a Asia Menor a pedir ayuda a Juan Vatatzés.

En Tesalónica mientras tanto Teodoro hacía coronar rey a su hermano Juan, una persona que solamente quería ser monje pero que no pudo negarse ante la orden tajante de su pariente, que volvía a ser poderoso como el verdadero dueño de la segunda ciudad de la región y una de las más importantes de todo el mundo conocido.

Inmediatamente Juan Vatatzés se dio cuenta de que este golpe de Teodoro podía cambiar (o ya había cambiado) nuevamente el esquema de poder en los Balcanes y astutamente le dio refugio a Manuel de Tesalónica, convenciéndolo de salir a recuperar su gran ciudad, dándole tropas, naves y pertrechos.

Manuel marchó contra su hermano Teodoro y tuvo un prometedor desembarco en Tesalia, pero finalmente llegó a un acuerdo con Teodoro y no atacó la ciudad.

En 1241 Teodoro volvió a ser víctima de una de sus pésimas e irreflexivas decisiones, cuando aceptó una invitación a Nicea de parte del emperador Juan Vatatzés.

Allí fue capturado por el emperador, y este inmediatamente invadió con sus naves toda Tesalia, desembarcando sus tropas en la región y haciéndose dueño de todo hasta las puertas de la ciudad de Tesalónica.

Una gran sangre fría tuvo el emperador cuando sus colaboradores le dieron la noticia de la invasión de los mongoles al territorio de los sultanes de Iconium, que hacía prever que el próximo país a invadir fuera el de Nicea, ocultando todo el asunto y haciendo la paz con Juan de Tesalónica, que como dijimos había deseado ser monje y tal vez nada quisiera hacer allí en ese momento.

Dejó el emperador Juan Vatatzés a la ciudad, a pesar de todo, bajo el mando de Juan con el título de déspota, bajo vasallaje absoluto ante Nicea, demostrando ser la nueva figura predominante en los Balcanes como dueño ahora de la importante ciudad macedónica.

Ese mismo año muere el gran zar Iván Asen, unificador de su pueblo, dejando a los búlgaros en manos de un niño menor de edad.

Nuevamente el poder había cambiado de manos en la región, ahora el emperador de Nicea Juan Vatatzés, era el que ostentaba la supremacía en la zona, con todos los recursos que le daba el Imperio de Nicea, que ahora se revelaba finalmente como el sucesor real de Bizancio, el que iba a devolver al Imperio toda la gloria.

### **El despotado de Epiro.**

Viejo, maldito seas tres veces! –le respondió-  
¿Nos estás procurando tantas fatigas a mi  
y a mi tropa por un solo hombre?

Digenís Akritas

Luego de la batalla de Klokonitsa en 1230, donde Teodoro, emperador de Tesalónica y de todo el occidente griego perdió sus esperanzas frente a Iván Asen, Miguel II, hijo de Miguel Comneno Ducas, fundador del reino, tomó poco a poco más poder en la zona, hasta hacerse proclamar déspota en 1237, cuando al Epiro sumaba Etolia y Acarnania, y fue anexando año a año varios pueblos y poblaciones rurales vecinas.

Mientras Tesalónica, sumisa a Iván de Bulgaria, perdía prestigio y territorios, Miguel II y el despotado de Epiro crecían lentamente, y ya para 1241 tenían los territorios de la mayoría de Tesalia; luego, hacia 1246, reconquista Dirraquio, las montañas albanesas y el Oeste de Macedonia, en parte gracias a la debilidad de Bulgaria luego de la muerte de Iván Asen.

Ya para 1247 Miguel II se había hecho un nombre, una reputación y una autoridad, suficiente como para que el mismo emperador de Nicea le ofreciera celebrar un compromiso matrimonial para estrechar alianzas, obligación que se celebra en 1249.

Sin embargo, Teodoro el ciego, quien había sido liberado por Vatatzés y vivía en sus dominios de Vódena, cerca de Tesalónica, seguía manteniendo sus influencias y trató de utilizar el ascendiente que tenía sobre Miguel II para inducirlo a atacar a Nicea.

Finalmente Miguel II de Epiro accedió a los deseos de Teodoro a pesar de su compromiso, y atacó las posesiones de Vatatzés en Macedonia en 1251, con lo cual el Estado griego desgraciadamente volvía a estar dividido y en guerra.

En 1252, el emperador llegó a Tesalónica con un ejército bien preparado, y su ofensiva imparable lo llevó hasta el territorio de Albania, derrotando finalmente con su empuje y mayores efectivos a las tropas de Miguel II, que corrieron en desbandada o se unieron al vencedor.

Indudablemente se había decidido el destino de los bizantinos bajo la figura de Juan Vatatzés, cuando los enviados de éste a Larissa, entre los cuales se hallaba Jorge Acropolita, hicieron firmar la rendición a Miguel II y una paz mediante la cual solamente conservaba los territorios de Epiro, que gobernaría como déspota por obra y gracia del emperador de Nicea, a quién a partir de ahora rendiría tributo.

Ahora una gran parte de los Balcanes pertenecía al Imperio de Nicea, con excepción por supuesto de las posesiones venecianas, de unos pocos pueblos y ciudades en manos de príncipes búlgaros, del Peloponeso y evidentemente la capital aún en manos de los latinos, que se negaban a dejar la gran Ciudad. Pero considerando la fragmentación del territorio, era todo un mérito gobernar sobre tales zonas, máxime si consideramos que provenía de Asia Menor y no desde dentro de la península.

Teodoro Ducas de Epiro, fue encarcelado en Nicea, donde murió a los pocos años en una prisión de la que nunca volvió a salir.

Había sido el personaje más poderoso en un momento, 1230, en el cual como emperador coronado en Tesalónica todos lo señalaban como el posible futuro autor de la reconquista de la capital y el próximo emperador que iba a unir a los bizantinos nuevamente bajo un solo estandarte.

Terminó ciego, preso y abandonado, luego de dar durante varios años manotazos de ahogado para recuperar el poder que nunca más pudo tener, el cual se inclinó por los emperadores de Nicea, que tuvo en Juan Vatatzés a un paladín insuperable que pudo hacerse con el poder en los Balcanes y hacer retornar las esperanzas de reunir al Imperio bizantino como antaño bajo un solo emperador.

### **La batalla final entre las fuerzas bizantinas.**

*Los nuestros, gracias a los consejos del emperador, obtuvieron tan gran victoria que el rumor de ella llegó a los cuatro extremos del mundo. El sol no ha visto muchas victorias de este género.*

Jorge Acropolita, historiador contemporáneo.

Sin embargo muchas fueron las dificultades que todavía esperaban a los emperadores de Nicea para poder llegar a lograr su máxima aspiración, que era capturar definitivamente la Ciudad. Entre ellas, una de las más importantes era la enorme dificultad para que se les obedeciera en todo el territorio por igual.

Era muy normal que ciudades enteras desobedecieran las órdenes imperiales, eran comunes los levantamientos en todo el territorio, y eran muchos los señores dueños de extensos territorios que desconocían su autoridad o que fingían reconocerla en teoría, pero en la práctica no lo hacían.

Así era muy difícil reclutar soldados en los Balcanes, era dificultoso recaudar impuestos en esa extensa zona con los cuales después pagarles a los mercenarios, y era aún más arduo lograr una unidad que se asemejara al menos a la que los Balcanes habían tenido bajo los tres grandes Comnenos.

Miguel II de Epiro, como ya hemos visto, había jurado lealtad al emperador de Nicea luego de su derrota en 1252, pero por lo general manejó el despotado de Epiro por cuenta propia, y con los años su separación de los niceanos fue definitiva.

Importante en esta decisión de separarse de Nicea fue, en el año 1256, la prepotente actitud de Teodoro II Láscaris de Nicea, que obligó a Teodora, (esposa de Miguel II, que había viajado a la capital asiática con su hijo para casarlo con la hija del emperador niceo), a firmar un acuerdo por el cual Miguel II entregaba las ciudades de Dirraquio y Servia a Nicea. Miguel II entonces se vio obligado a ratificar ese documento, ya que la boda estaba efectuada cuando se enteró, pero su odio contra Nicea se hizo patente, y uno de sus primeros hechos para vengarse fue aprovechar la rebelión de El-Bassan en las montañas albanesas, atacando junto con el a las tropas imperiales apostadas en dichas ciudades. Teodoro II de Nicea envió a la región a su general Miguel Paleólogo, pero como desconfiaba de él y de sus ambiciones, le dio un pequeño ejército, con el cual el general vio frustradas sus esperanzas de vencer en la región. Miguel venció entonces y se apoderó de varios pueblos de Macedonia, entre ellos Prilepo, donde apresó al gobernador Jorge Acropolita, al que llevó a Arta.

Miguel II comenzó, al verse limitado en su poder dentro de la zona que dominaba por tanta intervención desde Nicea, a preparar una alianza diplomática con elementos extranjeros, tanto dentro de los Balcanes como fuera de ellos, para combatir al emperador de Nicea.

Las conversaciones de Miguel II comenzaron por atraer a Manfredo, rey de Sicilia, perteneciente a la poderosa casa de los Hohenstaufen, con el cual firmó un acuerdo para formar una coalición, cuyos planes incluían derrotar al Imperio de Nicea para luego reconquistar Constantinopla a los francos y venecianos.

Era muy lógico que Miguel II iniciara esta alianza con Manfredo, pues este estaba decidido ya a pasar sobre él para derrotar a los emperadores de Nicea, y por eso había ocupado Corfú y tomado Dirraquio, que entonces pertenecía a los Láscaris de Nicea, y luego había ocupado también dos ciudades de Miguel II, Avlona y Butrinto. Los intereses eran los mismos pero el objetivo final era muy distinto, por lo cual los aliados se miraban con mutuo recelo.

Luego Miguel II logró atraer a la figura de Guillermo de Villehardouin, príncipe de la Morea franca, el cual se agregó a la alianza comandando personalmente un ejército de caballeros francos venido desde el Peloponeso.

Habiendo realizado esta poderosa liga, un poco por necesidad y mucho por interés, por lo cual desconfiaban todos de todos, Miguel II retomó entonces sus planes de conquista.

Constantinopla estaba peor defendida que nunca (había planes de los venecianos de instalar un ejército mayor en la Ciudad, pero estos se demoraban demasiado) y sus territorios se limitaban a la misma ciudad, por lo tanto iba a ser fácil presa de quien se atreviera a atacarla primero.

Sin embargo, había dos pretendientes al mismo trono, con lo cual primero debería definirse quien de ellos sería el que predominaría.

Corría ya el año 1259, y en Nicea imperaba la nueva dinastía de los Paleólogos, cuyo representante era Miguel VIII, el mismo que como general había combatido en el Epiro a Miguel II, que se había procurado el poder primero como regente y luego como coemperador del niño Juan Láscaris, de 6 años de edad.

Juan Paleólogo, hermano de Miguel VIII y sebastocrátor de Nicea fue enviado por el emperador junto con el general Alejo Strategopoulos a combatir a Miguel II y su coalición.

Debido a que el sebastocrátor Juan tenía órdenes expresas de su emperador de iniciar la lucha inmediatamente, comenzó sorprendiendo al ejército del Epiro en Vódena, derrotándolo, y luego siguió su camino victorioso hasta Ocrida, y pronto las tropas de la alianza del Epiro, Sicilia y la Morea se encontraron con las tropas de Juan Paleólogo y Alejo Strategopoulos en Pelagonia, dispuestas a pelear en ese mismo instante.

Ya antes de comenzar la lucha, los movimientos descoordinados de los tres aliados, más la natural desconfianza que Miguel II había visto aumentar con respecto a sus socios, hicieron que el déspota de Epiro creyera que lo estaban por traicionar, y consecuentemente decidió escapar con su hijo Nicéforo y sus tropas.

Luego, cuando la batalla comenzó, solamente salieron a combatir las tropas de Guillermo de Villehardouin y los caballeros de Manfredo. Estos pronto se vieron rodeados por los arqueros cumanos al servicio de Nicea y se rindieron rápidamente al no tener sustento su situación ni ayuda cercana. Por su parte el príncipe de la Morea franca también huyó, camino a Castoria, donde lo encontraron las tropas de Nicea oculto en uno de los edificios de las afueras de la ciudad. Dicen que sus captores comentaron que solamente lo reconocieron por sus enormes dientes.

Luego de terminada la batalla las tropas de Nicea se dividieron: una parte fue con Juan Paleólogo a conquistar casi sin oposición toda la Tesalia, penetrando en Grecia hasta Tebas, mientras que la otra parte comandada por el general Alejo Strategopoulos invadió el Epiro y lo conquistó no sin varias dificultades junto con su capital Arta. Hubo un último coletazo de los epirotas al mando de Nicéforo, hijo de Miguel II, quien con tropas

prestadas por Manfredo de Sicilia recuperó algunos territorios e hizo prisionero al general Alejo Strategopoulos. Finalmente todo terminó con un tratado entre el déspota de Epiro, que no volvió a traer problemas, y Miguel Paleólogo, en 1260. En el tratado figuraba la cláusula por la cual el Epiro devolvía a Nicea al turbado general Strategopoulos.

A partir de allí, nuevamente el emperador de Nicea recobró una gran parte del poder en los Balcanes, pero nunca volvería la unión total.

Finalmente, con la reconquista de Constantinopla efectuada de forma prácticamente casual por su general Alejo Strategopoulos y unas pocas tropas, Miguel VIII pudo decir que una gran parte del Imperio bizantino estaba en sus manos, pero en realidad el poder de la zona ya estaba pulverizado y le fue muy difícil en el futuro gobernar sobre súbditos cada vez más independientes y sobre zonas a las que no podía acceder, aunque se podría decir que al final de su reinado había conseguido con demasiado esfuerzo y poniéndose en contra a casi todo el mundo cohesionar de alguna forma los Balcanes por última vez en la historia.

### **La situación étnica y los intentos de reorganización.**

*El pueblo entero siente un desmedido amor por tu Imperio,  
pero tus nobles, movidos por la envidia, han cometido una tropelía,  
y por ello has causado la ruina de un fiel, excelso y valiente caudillo.*

Poema de Belisario

La situación de los Balcanes, por todo lo antedicho, era absolutamente caótica a mediados del siglo XIII, ya que las guerras permanentes, las diferentes tomas de ciudades que dos, tres y hasta cuatro veces cambian de dueño en un periodo de pocos años, las diferencias étnicas que ya no se pueden superar recurriendo a un poder centralizador que no existe, el odio que va surgiendo naturalmente al sentirse cada pueblo resentido con el otro por alianzas hechas y deshechas en el pasado, van dejando huellas que se sentirán incluso hasta nuestros días, sin exageración alguna.

El elemento griego retrocede permanentemente durante estos años, la zona del Norte del Epiro es ocupada totalmente por albaneses que no se consideran inclinados a obedecer a los bizantinos y viven según sus costumbres al margen de la vida habitual de los helenos. Los valacos venidos del Norte ocupan gran parte de Tesalia, la cual adquiere justamente en este siglo el nombre de Gran Valaquia, provocando otro retraimiento de los bizantinos. En Macedonia se instala gran cantidad de eslavos también llegados del Norte. Si sumamos a esto la llegada de francos y venecianos, la vecina Servia, Bulgaria y otras etnias menores que predominan en algunos sectores, podemos entender mejor el ambiente enrarecido y las luchas permanentes de los diversos grupos por predominar cada uno en su región.

Los bizantinos se repliegan y forman sus propios centros helénicos en Epiro y en Nicea, y desde allí tratan de expandirse lo mejor posible por el resto de sus territorios,

pero encuentran que esto es ya prácticamente imposible, por la maraña de pueblos que superan lo tolerable en un solo país y que destrozan la unidad que hubo en otros momentos más felices del Imperio bizantino a pesar de las diversas etnias que lo componían.

No se puede comparar la situación de los Balcanes, sin embargo, con la de Asia, donde el Imperio de Nicea crece y junta los mejores elementos del Imperio bizantino con una naciente y creciente prosperidad económica. En realidad, en la península se viven días terroríficos donde nadie está seguro, nadie puede decir “estoy en casa” porque esa casa se encuentra invadida por extraños, está en guerra permanente, desorganizada, destruida y enrarecida con tantas costumbres e idiomas diferentes, que apenas se soportan.

Es por ello que la desolación, los campos abandonados, las gentes que emigran, la tristeza y el pesimismo ganan a los distintos habitantes de la península, provocando una energía negativa en la población que impide el crecimiento de la zona por muchos años y que como consecuencia hace que la gente busque desesperadamente alguna figura tras la cual poder reagruparse, figura que justamente vendrá de la vecina Asia, y se llama Juan Ducas Vatatzés.

Es importante considerar las acciones del emperador Juan III tendientes a mejorar la situación en los Balcanes, una vez que estuvo afirmado en el poder en la península, las cuales indican que el basileus había entendido muy bien el problema que allí ocurría y que con ellas intentaba remediar una situación que era insostenible para quien ansiara un Imperio unificado como el de los grandes Comneno.

En Nicea, como hemos afirmado, el Imperio había logrado una cierta prosperidad económica, incluso no se podía decir que en los Balcanes no hubiera familias ricas y acomodadas con grandes territorios y una cierta actividad económica, pero la situación general era algo distinta.

Se sabe que en la parte europea de su Imperio, en cuanto accedió a ella, el basileus confiscó tierras a los monasterios para evitar que el poder se acumulase en unas pocas personas o en una misma institución, y también que repartió porciones de tierras entre las grandes personalidades que más lo ayudaron, con la intención de que fueran explotadas por estos recaudando los impuestos para el Estado, lo que en griego se daba en llamar pronioia.

Es decir, dada la belicosidad y disgregación de la zona, así como el desgastado aparato administrativo del Imperio, otra medida hubiese sido imposible. El emperador elegía un sistema que al menos le aseguraba la obtención de buen dinero para pagar a sus mercenarios, organizar mejor el Estado y tratar de dar cierta cohesión administrativa a sus territorios, ahora que dominaba tanto Asia Menor como los Balcanes, excepto Constantinopla y otros territorios ya mencionados, claro.

Por otra parte fue muy inteligente al organizar las fronteras de su Estado dando estas tierras limítrofes a los soldados de más baja procedencia, como habían hecho los emperadores de los siglos de oro del Imperio, con lo cual se aseguraba una defensa fiel

contra el enemigo invasor, a la vez que se organizaba de una manera más eficaz y se evitaba el peligro de revueltas del ejército en sus centros más importantes.

A pesar de estas medidas, era igualmente inevitable que siguiera la disgregación del poder, con señores bizantinos que no reconocían la autoridad del emperador en sus tierras, con otros que lo reconocían de palabra pero en los actos no respondían y con muchos latinos en territorios atenienses y del Peloponeso, además de que el dominio veneciano en los puertos griegos jamás se vio disminuido a lo largo de toda esta época.

Asimismo el ahogo económico comercial que infundía Venecia en el Imperio, y las actitudes igualmente egoístas políticamente hablando de Génova y Pisa, además del constante estado de guerra de los bizantinos, con sus consiguientes gastos empeñando hasta lo que no tenían y obteniendo créditos cruelmente costosos, determinaron que comenzara la ruina real del Imperio, no ya la sumisión a un poder económico, sino ya el verdadero desastre económico del Imperio, que quedaba financieramente en manos de las repúblicas italianas hasta su fatídico final.

Por eso las medidas de Juan Vatatzés fueron muy inteligentes y trataron de ordenar administrativamente al futuro del Imperio, pero a la larga no pudieron evitar este proceso que siguió transformando este mundo que antaño respondía a una sola persona.

Por ejemplo, el tema de la pronoia otorgada por el Estado a los señores poderosos terratenientes bizantinos es muy claro: los grandes terratenientes en el Epiro suelen abusar de sus atribuciones convirtiéndose en dueños del campesinado, ya que según algunas de las pocas fuentes que existen, estos señores exigían más de la cuenta y no dudaban en matar a los campesinos si no les obedecían, retorciendo el origen de la institución y haciéndola inútil para el Imperio.

Por lo tanto hay que añadir al proceso de descomposición en la región una aristocratización del Imperio, donde solo unos pocos se convierten en dueños de todo con la venia del Estado, que involuntariamente los ampara, sin poder evitarlo, con sus sistemas de alianzas y de recaudación de impuestos, lo que contribuye enormemente a la pulverización del Estado central en los Balcanes, lo que no ocurre en Asia por el momento.

Lo que no pueden evitar los soberanos venidos de Asia con todas sus normas y crisóbulas imperiales es este proceso que primero sucede de forma natural pero que luego se hace imparable después de la invasión latina, y entonces el panorama se transforma en el siguiente: gran cantidad de etnias enfrentadas en su mayoría, retraimiento del elemento griego, barbarización de los territorios antes helenizados, gran cantidad de idiomas y costumbres distintas, inseguridad creciente, pobreza, campos arrasados, ciudades arrasadas, el dinero y el poder concentrados en unas pocas personas, los mejores puertos e islas aún en manos venecianas, parte del territorio aún en manos francas, abuso del poder de parte de los aristócratas, pérdida de importancia de las órdenes imperiales, pesimismo creciente en los ciudadanos ilustres bizantinos, en fin, un sinnúmero de factores que hicieron muy difícil el restablecimiento en la parte europea del Imperio que antes había sido Bizancio.

Por eso se puede afirmar que, cuando Miguel VIII Paleólogo se sentó en el trono de su palacio en Constantinopla, esas fuerzas disímiles y encontradas, aparentemente unidas nuevamente bajo un emperador en la Ciudad, estaban en realidad a punto de estallar nuevamente, tal como se demostró bajo la última dinastía bizantina en el resto de los casi doscientos años que le quedaban de historia al Imperio.

### **Epílogo.**

*Nunca tal lealtad entre los romanos, nunca un solo señor,  
pues nunca podrán ver a los hombres honestos recuperando su honra.*

Poema de Belisario

A modo de conclusión se podría decir en principio que lo sucedido luego de la toma de Constantinopla por los cruzados fue enormemente traumático para los habitantes del Imperio, y aceleró un proceso de desintegración que venía sucediendo desde hacía casi dos siglos, pero que de ninguna manera amenazaba transformarse en lo que se convirtió en tan pocos años.

Por lo tanto podemos afirmar que la invasión latina, con todas sus características: aristocrática, feudal, enormemente agresiva, traumática, fue determinante en la dispersión de la zona.

Como contrapartida, Asia Menor con el Imperio de Nicea vivió verdaderos momentos de esplendor social, económico y cultural, lo que demuestra a las claras que el Imperio bizantino bien podía haber superado las crisis que estaba viviendo antes de las cruzadas con toda probabilidad sin la intervención de occidente.

Sin embargo el panorama en los Balcanes se transformó de una manera sumamente traumática y veloz pulverizando las fuerzas existentes en la península de forma dramática, sumiendo a la región entera en un caos del cual no ha podido salir por siglos.

Bizancio, que a pesar de sus crisis habituales tenía abundantes fuerzas regeneradoras antes de 1204, se encontró luego reducido a dos Estados rivales que intentaban por todos sus medios de revivirlo a pesar de su desesperación.

Este drama, cuyos motivos más profundos no son parte de este trabajo pero que están íntimamente relacionados con las ambiciones del Papado y de ciertos personajes y países occidentales, que hoy podemos contar con gran interés histórico por la serie de acontecimientos que se produjeron, por sus batallas y las alianzas que se formaban y por las luchas constantes que se producían, en realidad trajo aparejado una enorme fatalidad para toda Europa sudoriental, y como consecuencia sus habitantes vivieron años de muerte, desolación, virtual esclavitud, pobreza creciente, vieron cómo sus tierras eran invadidas por distintos extranjeros año tras año, observaron sin poder hacer demasiado cómo unos pocos ostentaban todo el poder, ya sean griegos, búlgaros, francos, venecianos, etc. y a pesar de todos sus esfuerzos dedicados a tratar de creer en un futuro o en alguna figura salvadora terminaron por no creer en nadie, y pensaron, ya a las puertas

de su desaparición como civilización, que ellos mismos eran culpables de sus desgracias porque no habían sido fieles a Dios.

No cabe creer que una tragedia mayor pudiera haber sucedido entre los habitantes de un pueblo que había sido grande como pocos y que como queriendo demostrar esa grandeza aún en medio de su infortunio todavía supo crear obras artísticas, científicas, filosóficas, arquitectónicas y literarias extraordinarias para bien de toda la humanidad.

Este drama que se vivió en la primera mitad del siglo XIII en Bizancio ha sido tal vez el más grave que una región, un país, o incluso una civilización haya vivido en toda la historia de la humanidad, y sus terribles consecuencias se hacen notar hasta el día de hoy.

## Bibliografía

*La Crónica de Morea*. Estudio preliminar, texto y traducción José M. Egea. CSIC. Nueva Roma. Madrid 1996.

*Vida y Muerte de Bizancio*. Louis Bréhier. Editorial Hispano Americana. Traducción de José Almoína. 1956

*Historia de Bizancio*. Eveline Patlagean, Alain Ducelier, C. Asdracha, R, Mantran. Traducción de Rafael Santamaría y Manuel Sánchez. 2001. Barcelona.

*Bizancio y el Mundo Ortodoxo*. Alain Ducelier, Michel Kaplan, Jadran Ferluga, Jean Pierre Arrignon, Antonio Carile, Catherine Asdracha, Michel Balard, Biblioteca Mondadori. Traducción Pedro Bádenas de la Peña. 1992. Madrid.

*Historia del Imperio Bizantino*. Alexander Vasiliev. Editorial Iberia. 1945. Barcelona.

*Bizancio*. Franz Georg Maier con Hermann Beckedorf, Hans Joachim Hartel, Winfried Hecht, Judith Herrin y Donald Nicol. Traducción de María Nolla, M. Del Carmen Palacios y Javier Faci. 1974. Madrid.

*Historia del Estado Bizantino*. Georg Ostrogorsky. Akal Universitaria. Traducción Javier Facci. 1984. Madrid.

*Breve Historia de Bizancio*. John Julius Norwich. Cátedra. Traducción de Carmen Martínez Gimeno. 2000. Madrid.

*Bizancio, Grandeza y Decadencia*. Charles Diehl. 1954. Extraído de *La Decadencia Económica de los Imperios*. Alianza Editorial. 1999. Traducción de Blanca Paredes Larrucea. Madrid.

*Bizancio. Perfiles de un Imperio*. Antonio Bravo. Ediciones Akal. 1997. Madrid.

*Breve Historia de Bizancio*. Warren Treadgold. Traducción de Magdalena Palmer. 2001. Paidós. Barcelona.

*Historia de las Cruzadas*. Steven Runciman. Tomo III. Traducción de Germán Bleiberg. 1999. Alianza Editorial. Madrid.

*Introducción al Mundo Bizantino*. Javier Faci Lacasta. 1996. Editorial Síntesis.

*Historia de la Decadencia y Ruina del Imperio Romano*. Tomo VII (733 a 1261) Edward Gibbon. Ediciones Turner. Facsímil de la edición de 1842. Traducción de José Mor Fuentes.

Los textos introductorios a cada capítulo provienen, además de la bibliografía citada, de los siguientes libros:

*Imperio y Margarina - Veltandro y Crisantza. Novelas en verso de la época paleóloga.* Traducción de José Antonio Moreno Jurado. Editorial Gredos. Clásicos Medievales. 1998.

*Poesía Heroica Bizantina. Canción de Armuris. Digenís Akritas. Poema de Belisario.* Introducción, traducción y notas de Oscar Martínez García. Biblioteca Universal Gredos. 2003.

## Nota

Este escrito ha resultado muy difícil de realizar, debido primeramente a que las opiniones y las formas de presentar los hechos por parte de los historiadores consultados (todos ellos dueños de una gran personalidad) son absolutamente disímiles entre sí, y en segundo lugar a las distintas consideraciones emitidas por cada uno de ellos, algunas veces opuestas totalmente unas con otras.

Cada personaje se viste de villano o de héroe según quien cuente los hechos. Cada civilización es víctima o victimaria según el autor que se consulte. Por lo tanto en este escrito he tratado de hacer prevalecer en un sentido lo más neutral posible los hechos por sobre las opiniones. Es muy importante comprender que en tan pocos años han pasado tantas cosas en este territorio que quien escribe sobre ello debe obligatoriamente tratar de comprender la causa de cada decisión, y para ello es necesario entender cómo se vivía, de qué manera los gobernantes formaban su espacio de poder y cómo competían entre ellos.

Por eso he querido que en este trabajo no hubiera villanos ni víctimas, salvo cuando la historia nos demuestre fehacientemente que fue así, he tratado de comprender las razones de todas las fuerzas en pugna, y fundamentalmente he intentado ser justo con todos los personajes importantes, para que la historia sea la real y no la inventada por generaciones posteriores o la que algunos desearían que fuera.

Es así que los nacionalismos siempre interpretan de otra manera los hechos, por eso he procurado ser inmune a esas interpretaciones parciales, en honor de contar la historia tal cual ha sucedido.

Espero que esto sea comprendido por los lectores, ya que inevitablemente lo que muchos esperan leer no lo encontrarán aquí.

*Rolando Castillo*